

PALABRA Y ACCION EN LOS ACTUALES MOVIMIEN- TOS DE DINAMICA DE GRUPOS

S. BARRIGA

Departamento de Psicología de la U.A.B.

INTRODUCCION

- 1.- *El T-group, forma primera en la dinámica de grupo*
 - 1.1 *El palabrisimo analítico*
 - 1.2 *Origen y desarrollo del T-group*
 - 1.3 *Conquistas formativas e intervencionistas del T-group*
 - 1.4 *Limitaciones del T-group*
- 2.- *El movimiento de potencial humano*
 - 2.1 *El encounter group*
 - 2.2 *La bio-energía de REICH*
 - 2.3 *La gestaltterapia de PERLS*
 - 2.4 *La ideología californiana; Bethel, Esalen, Synanon*
- 3.- *El movimiento institucionalista francés*
 - 3.1 *Alcance político del grupo*
 - 3.2 *Nociones básicas: institución, instituyente, análisis consti-
tucional, instituido, implicación*
 - 3.3 *Dialéctica del palabrisimo en el análisis institucional*
 - 3.4 *El socioanálisis institucional*
- 4.- *La dinámica de grupo en una sociedad de movilización*
 - 4.1 *Racionalismo europeo en una sociedad de movilización*
 - 4.2 *Dialéctica entre persona y módulo individual*
 - 4.3 *Perspectivas de la dinámica de grupo: el bio-socio-análisis.*

INTRODUCCION.

El sopesar cómo los ejercicios de racionalización aplicados a las situaciones relacionales prende con dificultad entre nosotros espoleó mi análisis crítico.

La herencia cartesiana, al amparo de esquemas cognitivo-homeostáticos, obtuvo un desarrollo gigantesco en Francia, los años en que yo estaba por allí como estudiante (finales de los 60). No en balde el psicoanálisis prendió fuerte en centro-europa. La necesidad de analizar, reestructurando los propios modelos normativos, se veía facilitada por la ruptura de seguridades institucionales y la búsqueda de criterios personales en las formas individuales de implicación social.

En cambio, entre nosotros, el largo camino del autoritarismo fue sellando con su impronta las ideologías dogmáticas, tanto políticas, como religiosas y socioculturales. La seguridad institucional sirvió de refugio y muleta para las inseguridades personales. Los mecanismos de resistencia al cambio se consolidaron hasta extremos paradójicos de intentar aniquilar cualquier técnica de movilización personal.

La Dinámica de Grupo, como teoría y práctica, mereció el rechazo (o al menos la reticencia: en el caso de las sesiones organizadas por el INCIE con M. Lobrot) por parte de las autoridades ministeriales. No se podía permitir experimentar, aún en situación de laboratorio, aquellas libertades básicas que estaban reprimidas en la calle y en las organizaciones. Y en este punto, el poder central franquista era lúcido y coherente.

Pero desgraciadamente, el efecto generalizador del hábito regresivo llegó a hacernos la obligación agradable. Queríamos

hacer lo que debíamos hacer. Tal interiorización de lo político, en buen maridaje con lo religioso, consiguió tal alienación personal que la recepción del cambio fue acogido con tedio y desgana desde sus inicios.

Justo es reconocer que a los condicionantes político-religiosos de los últimos años, han de añadirse connotaciones peculiares de nuestro marchamo mediterráneo, quizá más presto para la exteriorización que para la liberación interna y el reajuste cognitivo. Máxime cuando, en los más críticos e inquietos, la hipocresía y la simulación se constituyen en carta de naturaleza para permitir la subsistencia y el provecho en un contexto hostil.

En cambio, acercamientos psicosociales, más periféricos en su comprensión y realización, como el socaire behaviorista de los movimientos californianos (encounter group bio-energética, gestaltherapy, co-consejo, transanálisis, etc.) están teniendo, (con el retraso que caracteriza nuestro aislamiento cultural) una aceptación entusiasta no exenta de riesgos. Pero, no queramos aplastar la planta en su raíz.

El deshielo político del actual momento español, nos servirá de analizador, de catalizador para valorar las posibilidades evolutivas de cuantos integramos este país.

Mas como nos encontramos en un período crítico de la evolución de la Dinámica de Grupos, quisiera presentar las líneas mayores que vislumbran los actuales movimientos americano-europeo, para intentar llegar a una concepción síntesis de los mismos, más concorde, quizá, con los presupuestos teó

rico-prácticos de nuestro contexto socio-cultural.

Dentro de la genérica denominación de Dinámica de Grupos y en un contexto internacional, se ha pasado de los T-Group (o grupos de formación, o grupos de sensibilización, o grupos de diagnóstico) a los grupos de potencial humano (grupos de encuentro, grupos de bioenergética, grupos de gestaltterapia, transanálisis) y a los grupos de socioanálisis (análisis terapéutico, pedagogía institucional, análisis institucional), en un vaivén dialéctico que privilegia la explosión emocional, la realización corporal, o el palabrismo crítico de un análisis cognitivo que desemboca en la revolución político-social.

1. EL T-GROUP, FORMA PRIMERA EN LA DINAMICA DE GRUPO.

El T-Group ha sido designado con denominaciones variadas: grupo de sensibilización, grupo de formación, grupo de diagnóstico, etc. Podríamos describirlo como un encuentro artificial de varias personas que intercambian durante un breve período (de varios días o sesiones) sin conocerse previamente.

1.1 El palabrismo analítico.

La regla básica que define al T-group es el palabrismo. Los miembros se comunican fundamentalmente con la palabra. El esfuerzo analítico-conceptual de los miembros entre sí, caracteriza al intercambio. Se presupone que la explicitación verbal de la propia conducta es un elemento de maduración del grupo.

La palabra dicha, dentro de un contexto de coherencia cognitiva, permite apresar el acontecimiento vivido.

En todo momento la atención se centra en el campo vivido, pero se resalta, no tanto la vivencia, cuanto la elucubración interpretativa sobre tal vivencia. La referencia pues, a los distintos esquemas ideológicos de interpretación aparece necesaria. Tanto es así que el ejercicio puede derivar en simple confrontación de esquemas interpretativos. La vivencia es sólo la excusa para la interpretación.

El desarrollo de la vida del grupo, permite resaltar los distintos procesos de su evolución, a la vez que se agudiza la facilidad interpretativa de los participantes.

El riesgo del animador, a parte de rehuir su implicación personal, radica en adoptar una actitud magistral en su interpretación, reproduciendo de alguna manera el saber psicoanalista frente al sufrir del analizado.

1.2 Origen y desarrollo del T-Group.

El movimiento de Dinámica de grupo, acepta como mentor y primer realizador a Kurt Lewin. El esfuerzo fenomenológico del autor, repercute en la vivencia característica del T-Group: privilegio del hic et nunc sobre cualquier pasada remembranza de orientación psicoanalítica.

El grupo, resultante nueva y distinta del amasijo individual, posee leyes propias en su origen y desarrollo.

No es mi interés hacer ahora un recorrido cronológico de las Dinámica de Grupo en USA y fuera de USA.

Lo que sí cabe resaltar es que, en todo momento, las

experiencias de T-group aparecieron como expresión democrática que facilitaba la explicitación de los problemas relacionales. En el fondo subsiste una orientación psicologista, por cuanto el grupo es el fondo sobre el que rebotan las repercusiones individuales de sus miembros.

Desde 1945 en que podemos considerar inicia LEWIN (CARTWRIGHT, 1972, p.18) las primeras sesiones organizadas de T-group hasta el momento presente, la evolución de la Dinámica de Grupo se acomodó a los diferentes niveles de desarrollo de cada país. En los años 60, el T-group alcanza su apogeo máximo en USA y Centro-Europa, cuando aún en España apenas existían balbuceos de realización práctica.

No en vano, algunos autores han señalado la coincidencia temporal entre la explosión revolucionaria del mayo 68 francés y la práctica intensiva de las sesiones de T-group en la Universidad parisina los años anteriores (especialmente en Nanterre).

El T-group obtiene una acogida masiva, máxime en centros de formación permanente, al amparo de empresas comerciales que intentan resaltar el atractivo novedoso de la ruptura grupal de estereotipos y creencias normativas. El apoyo del grupo en momentos de crisis personal, fué resaltado en ambientes intelectuales herederos de una crisis valoral e ideológica hasta entonces no hecha pública.

Esta ambivalencia del T-group -relativización y apoyo a la crisis- pudo explicar su intensa aceptación en medios universitarios o institucionalmente en crisis (seminarios, profesorado, congregaciones religiosas, asociaciones culturales, etc.).

1.3 Conquistas formativas e intervencionistas del T-group.

La práctica del T-group tiene dos vertientes: de formación y de intervención.

El T-group se emplea como instrumento de formación, en medios docentes adultos, particularmente en los cursos de Ciencias Humanas (Psicología, Sociología, Ciencias de la Educación, etc).

Las aportaciones básicas en un contexto de formación, son a mi ver las siguientes:

- Toma de conciencia de los presupuestos ideológicos de los esquemas conductuales de cada miembro.
- Relativización de los criterios que encuadran la propia conducta.
- Aprendizaje de la escucha sistemática a cuanto dice el otro.
- Profundización en la capacidad de observación.
- Aprendizaje del análisis sistemático e interpretativo de las conductas propias y ajenas.
- Vivencia de una situación de democracia explícita (bien que subsistan imperativos implícitos, provenientes tanto del animador como del contexto organizativo e institucional en que se realiza en T-group).

Cuando el T-group se realiza como respuesta a una demanda de intervención en organizaciones, en grupos constituidos, necesariamente se tiñe de peculiaridades (conocimiento de los miembros entre sí, objetivos de tarea explícita, demanda pagada por la organización...) que condicionan su desarrollo.

Las aportaciones originales del T-group en la intervención, desde mi punto de vista, son las siguientes:

- Poner en crisis los sistemas autoritarios de la organización.
- Poner en evidencia los conflictos personales existentes entre sus miembros.
- Cuestionarse sobre la ideología que subyace a la práctica colectiva y a las finalidades explícitas del colectivo.
- Expresar la necesidad de coherencia interna entre medios y fines en la organización.
- Concienciar sobre las limitaciones y las posibilidades que la organización presenta a sus miembros.

1.4 Limitaciones del T-group.

Si bien las conquistas del T-group han avalado su creciente desarrollo, hemos de reconocer que los posteriores movimientos, dentro de la Dinámica de Grupos, surgieron como superación de las siguientes limitaciones del T-group:

1.4.1 Se valora casi exclusivamente el palabristo en un contexto de coherente racionalidad. Se supone que el conocer, el comprender es elemento suficiente para equilibrar la propia acción en el contexto social.

Cuando el T-group se aplicó a situaciones terapéuticas, se incidió en las mismas limitaciones de la práctica psicoanalítica. No por nada el T-group se aplica básicamente en un contexto analítico.

El olvido de la comunicación no racional, de la expresión emotiva, del lenguaje del cuerpo, etc., será

puesto de relieve por los posteriores movimientos de bio-energética y gestaltterapia.

- 1.4.2 Al T-group se va con salvaguarda de los patrones institucionales que le condicionan. El análisis de las normativas implícitas que regulan el comportamiento de los miembros entre sí, en sus relaciones con el monitor y en sus relaciones con la organización que les acoge, permitirán descubrir las instituciones básicas.

El análisis institucional, el socioanálisis intentará justamente añadir, dentro de la razonabilidad del T-group, el alcance macro-individual que limita y constituye al T-group.

Creo que esta doble limitación es suficientemente grave como para desear que, recogiendo las nuevas aportaciones de la Dinámica de grupo, de una vez para siempre se considere alicorta una técnica que se pretendía revolucionaria y de inmediato alcance político. Ni terapéutica ni políticamente el T-group realiza los objetivos mínimos del ajuste comportamental personal y social.

2. EL MOVIMIENTO DE POTENCIAL HUMANO.

Prolongando y completando el movimiento del T-group, al comienzo de la década de los 60 irrumpe en Norteamérica el llamado movimiento de potencial humano. Se inscribe dentro de un contexto psicoterapéutico. Viene a ser la evolución de la

psicosociología de grupo y la superación de la psicoterapia freudiana y post-freudiana.

El primer esbozo lo integrarían los grupos de encuentro rogerianos para luego derivar hacia los grupos de bio-energética y gestalterapia.

El movimiento de potencial humano rechaza el palabristo del T-group para descubrir la importancia del cuerpo y rechazar el análisis racional en pro de una vivencia del sentimiento, del feeling, del hic et nunc. Incluye una serie de técnicas terapéuticas (psicodrama, gestalt, bio-energética), psicociológicas (grupos de encuentro), artísticas (grupos de creatividad, dibujo, mascarillas) y las llamadas técnicas de meditación oriental.

Veamos los pasos evolutivos que han llevado al fortalecimiento del movimiento.

2.1 El Encounter group, o grupo de encuentro.

Pertenece a ROGERS la fórmula de "basic encounter group" (hacia 1950), título de una de sus recientes obras (ROGERS, 1971). El grupo de encuentro surge como la aplicación terapéutica del T-group formativo. Del simple aprendizaje sobre las conductas y fenómenos del grupo, se pasa a la vivencia terapéutica del mismo (SIROKA, 1971).

Ahora bien, el movimiento nombrado por Rogers y que puede hallar su valoración prístina en la concepción del "encuentro" cristiano-existencialista y un cierto ejercicio en las concepciones psicodramáticas de MORENO (1969), desborda rápidamente la concepción rogeriana para insertarse plenamente en la cultura del encuentro.

En los actuales grupos de encuentro se introducen elementos totalmente ajenos a los grupos rogerianos, como el grito, el trance, el desnudo, el cuerpo.

Los grupos de encuentro hallan su impulso en el movimiento californiano de los grupos de Esalen (1962) que pretenden directamente la liberación del cuerpo mediante técnicas concretas.

Hoy día pues, cuando hablamos de grupos de encuentro, ya no nos referimos tanto a los grupos rogerianos, cuanto a las fórmulas del movimiento californiano: los grupos de bio-energética (de Alexander LOWEN), los grupos de gestaltterapia (de F. PERLS), los grupos terapéuticos para drogados (de SYNANON y DAYTOP), los grupos de expresión corporal; y básicamente a los dos primeros.

Estos grupos se caracterizan por los principios:

- del ahora, del permanecer con las propias emociones, de la puesta en trance mediante técnicas corporales, el descubrimiento del cuerpo, la desnudez (con la importancia que se otorga a la experiencia sensorial), la sexualidad (en cuya expresión sólo suele imperdirse la realización del amor en el grupo), la implicación del animador en contra de la neutralidad aséptica de todos los grupos analistas de orientación psicoanalítica.

De la orientación apoliniana y fría de los T-group, se ha pasado a la orientación dionísica de los "encounter group" con la terapia por el grito.

En los "workshop" (talleres) se crea un clima de animación peculiar y común a las distintas formas nuevas de grupo

de encuentro, ya que el ejercicio de la animación reviste formas diversas que cubren toda la gama, desde el más absoluto directivismo hasta el no-directivismo rogeriano, en lo referente a las reglas que gobiernan al grupo respecto a: proceso de trabajo, determinación del encuadre organizativo del grupo, consumo de alimentos, limitaciones en la interacción corporal o entre sexos, expresión de sentimientos, etc.

2.2 La bio-energía de REICH.

El movimiento bio-energético encontró su inspiración en la obra del psicoanalista disidente, freudo-marxista, Wilhelm REICH, particularmente en su libro La función del orgasmo (REICH, 1970, p.243).

Desechando el puritanismo freudiano, REICH prolongará la libido en la energía vital, en la bio-energía. La curación se realiza al ser capaz de orgasmo. El cuerpo centra la atención de la terapia. Se rehuye el intelectualismo freudiano para incidir de alguna manera en un comportamiento que valora la cura motriz y vegetativa en la intervención terapéutica.

En palabras de REICH *"cualquier rigidez muscular contiene en sí la historia y el significado de su origen. La neurosis no es sólo la expresión de un equilibrio psíquico perturbado, sino que, más exacta y significativamente, es la expresión de una perturbación crónica del equilibrio vegetativo y de la movilidad natural"*. (REICH, 1970, p.243) *"La rigidez muscular es el lado somático del proceso de respiración y la base de su mantenimiento"*. (REICH, 1970, p.237).

Lo importante y primero en la terapia radica en hacer desaparecer esa coraza muscular que aprisiona al individuo y le impide la libre expresión de su cuerpo. La coraza muscular es el síntoma con alcance causal del comportamiento neurótico. La desaparición de la coraza muscular conlleva la caída de la coraza caracterial.

El equilibrio vegetativo que se pretende con las técnicas reichiernas fundará la llamada vegetoterapia, evolucionada luego a orgonoterapia, como rama de la orgonomía que en USA originará las técnicas bio-energéticas del actual movimiento de potencial humano. Alexander LOWEN (1965), J. Pierrakos (1968), el Instituto de análisis bio-energético, serán los continuadores directos de REICH en América.

2.3 La gestalterapia de PERLS.

Como herencia elaborada de la obra de REICH aparece la gestalterapia (LATNER, 1973), expresamente formulada por su discípulo en psicoterapia, también psicoanalista "disidente", Frederik S. PERLS (1951).

La gestalterapia se inspira simultáneamente de la obra de FREUD, REICH y GOLDSTEIN. Recibe la influencia del psicoanálisis, de la fenomenología existencialista (con SHELLER) y la psicoterapia existencial (con Rollo MAY, MASLOW, ROGERS).

La gestalterapia insiste en la valoración del cuerpo como totalidad orgánica y en la práctica terapéutica de la re-totalización mediante la toma de conciencia unificadora.

Entre sus principios de acción cabe señalar (PERLS, 1969a, 1969b, 1970):

el principio vivencial del hic et nunc, la implicación personal del yo en la vivencia, la toma de conciencia permanente, la distinción entre la realidad exterior y los fantasmas, la eliminación del comadreo en pro de un lenguaje directo y franco, la confrontación directa e inmediata de lo que se dice o siente, la técnica de la actuación contraria o por oposición al síntoma que uno sufre, etc.

La gestalterapia pretende la madurez del hombre, madurez que no necesariamente coincide con la máscara o rol de adulto. Para PERLS la adultez implica vivir el propio cuerpo como totalidad orgánica. La gestalterapia se centra en eliminar cuantos obstáculos impiden el crecimiento del hombre hacia el desarrollo de su potencial.

Lo espontáneo en el hombre es el crecer. Se acepta la bondad rusoniana del hombre, dentro de una concepción optimista del mismo.

2.4 La ideología "californiana".

El movimiento de potencial humano recibe el apelativo de californiano por haber tenido su origen y mayor desarrollo en California (USA).

Tanto es así que, dentro del movimiento de psicología de grupos, podemos señalar como dos corrientes complementarias, pero dispares en el mismo USA: los grupos psicosociales del este, con Bethel como cuartel general, constituyendo

de alguna manera "la derecha", y los grupos de potencial humano del oeste (California), con Esalen como centro impulsor, verdadera "izquierda" del movimiento grupal. Entre ambos, aunque más próximos de la ideología de Esalen, podríamos situar a los grupos para drogadictos de Synanon (creados por Charles DEDERICH hacia 1959).

La ideología californiana supone: el ataque frontal a la terapia psicoanalítica por cuanto se desbanca su principio básico: preponderancia del análisis, del decir, en un contexto de equilibración cognitiva al amparo todopoderoso de la interpretación del analista. A la regla del decir se contraponen el principio del obrar. Se hace intervenir todo el cuerpo, a la orientación "psíquica" se contraponen la orientación "somática". Frente al psico-análisis se yergue el análisis bio-energético.

La asociación verbal del psicoanálisis es tildada de verdadera disociación esquizofrénica que huye la experiencia total del momento presente: PERLS llega a afirmar que FREUD inventa el dispositivo del diván como refugio que le permite huir de la situación de encuentro, situación que le resultaba fóbicamente insoportable.

El movimiento californiano rechaza la técnica analítica en favor de una técnica de integración, de totalización.

En otras palabras, se rehuye el palabriso, la intelectualización, la verbalización en pro del obrar. PERLS llega incluso a atacar el intelectualismo de ROGERS ya que su feed-back está hecho de verbalizaciones, y no de sentires. De ahí que PERLS llegue a decir en fórmula lapidaria, "*olvidad vuestro espíritu en pro de vuestras sensaciones*".

La ideología californiana ha recibido críticas agudas por las limitaciones tanto psicológicas como socio-políticas que comporta. Mencionemos algunas de ellas:

- Se instaura una gran dependencia con respecto a los animadores quienes manipulan directivamente a los participantes tanto en las condiciones de realización del grupo como en la decisión de expresarse o no expresarse.
- Se desconocen los elementos implícitos (organizativos, institucionales, socioculturales, económicos, ideológicos, políticos, etc.) que condicionan el obrar de los miembros en el encuentro; se desconocen por cuanto no se los analiza.
- Igual pasa con el sistema de normas y valores de funcionamiento que se imponen predominantemente durante el desarrollo del encuentro.
- Los sistemas de represión y de censura son fuertes, por el totalismo que implica negar la participación crítico-racional de los individuos.
- Por otra parte, existe una maniobra ideológica de los terapeutas que se expresa en la apelación a tendencias religioso-mística-orientaloides, y en la concepción idílica de las interacciones personales hechas de paz, equilibrio, sabiduría y buen entendimiento.
- El individualismo de los grupos californianos, sólo sirve para destruir al grupo, al que vacía de significado cuando lo desgaja del contexto socio-político en que se inscribe.
- Finalmente, para algunos, *"el movimiento del potencial humano es un ala especializada del imperialismo americano en la división bien hecha del trabajo capitalista"*, (LAPASSADE, 1975, p.162), que pretende

instaurar el "no pensar" para mejor entretener la dominación ideológica de USA.

Estas críticas han sido lanzadas, sobre todo por los epígonos del movimiento institucionalista francés del que vamos a ocuparnos a continuación.

3. EL MOVIMIENTO INSTITUCIONALISTA FRANCÉS.

El movimiento institucional francés surge hacia 1963. LAPASSADE considera que un artículo suyo escrito en 1963 en la revista "Recherches Universitaires", "*constituye el acta de nacimiento teórica de la corriente institucional*". (LAPASSADE, 1975, p.196).

La corriente institucionalista se desarrolló a partir del movimiento de los grupos, de los seminarios de Dinámica de Grupo y de la práctica de los T-group.

En realidad, el movimiento institucional francés y el movimiento de potencial humano californiano son simultáneos, aunque con orientaciones dispares. Mientras el primero se centra en el análisis de lo implícito grupal, la institución, el segundo, como hemos visto, niega el análisis en pro de la vivencia total del individuo con peculiar intensidad en el lenguaje no-verbal.

3.1 Alcance político del grupo.

El análisis de las experiencias grupales, tipo T-group, llevó a centrarse en los elementos implícitos de la situación

grupal que se refería tanto a la organización social como a la institución de sus normas y valores. Psicólogos franceses (LAPASSADE, 1971a, 1971b, 1974a, 1974b, 1974c; LOURAU, 1969, 1970, 1972, 1974) han elaborado la teoría del movimiento institucional. Cuando el análisis desborda la vivencia individual y cuestiona la misma situación del grupo, necesariamente aboca en un análisis socio-político que pone en evidencia las contradicciones del sistema que lo protege, que lo hace posible.

El análisis institucional cuestiona el equilibrio existente en todo el grupo, concienciando los mecanismos socio-políticos del grupo.

En grandes líneas podemos distinguir dos momentos institucionistas:

- el psicoterapéutico y escolar, centrado en el análisis del hospital (psicoterapia institucional) (TOSQUELLES, 1966, 1967; MAJASTRE, 1972) y de la escuela (pedagogía institucional) (LAPASSADE, 1969; LOBROT, 1966; LOURAU, 1971; VAZQUEZ, 1971; OURY, 1972).

Este movimiento se centra en el análisis de los grupos desde dentro de un determinado marco organizacional establecido y criticando los métodos de la composición de dichos grupos.

- el antipsiquiátrico (COOPER, 1970; BASAGLIA, 1970), el negador de la escuela (ILLICH, 1970; CELMA, 1970) que pone en cuestión la misma institución en cuyo seno surgen la psiquiatría y la escuela.

Este segundo movimiento de origen anglosajón, ataca los mismos principios de las organizaciones escolar y de la salud mental. Desde 1967 se halla estrechamente vinculado

con el movimiento internacional de la contracultura.

El movimiento institucionalista pues, analiza la insti tución desde dentro (1^{er} movimiento) y desde fuera (2° movi miento). Se sale necesariamente del individuo para analizar las incidencias del grupo, tanto organizativas como institu cionales.

El segundo y actual movimiento institucionalista no se considera terapéutico, (en cuanto transformador de lo esta- blecido) cuanto revolucionario dada la irrecuperabilidad que se atribuye a las instituciones existentes.

3.2 Nociones básicas.

Los líderes del institucionalismo teórico han hecho a- copio de una conceptualización que conviene clarificar en términos como: institución, instituído, instituyente, análi sis, analizador, etc.

Por institución. hoy en día, no se refieren ni al gru- po ni a la organización social (impropiamente llamada insti tución social), sino al sistema de reglas que subyace a am- bos. Para LAPASSADE "*La institución es el inconsciente político de la sociedad*". (LAPASSADE, 1975, p.45).

La institución es el producto de la sociedad institu - yente en un momento dado de su historia y constituye como la filosofía del momento hic et nunc. Así, la locura es la ins titución de la enfermedad mental y de la separación entre "locos" y "sanos". La "adultez", es la institución de la se paración "niño" "adulto": el "adultismo" será la ideología que legitime muchas represiones, etc.

"La institución sólo puede definirse por la dialéctica social permanente entre las fuerzas instituyentes y las fuerzas instituidas".
(LAPASSADE, 1975, p.20).

El instituyente es la energía social libre, capaz de modular relaciones interindividuales e intergrupales dentro de la sociedad. La obra del instituyente en un momento dado se constituye en instituido. El instituido es la energía social atada, fijada hic et nunc a una situación concreta.

El movimiento institucionalista pone de relieve la relación antagonista entre el instituyente y lo instituido. *"La alienación social significa la autonomización institucional, el dominio de lo instituido fundido en el olvido de sus orígenes, la naturalización de las instituciones. Producidas por la historia, acaban por aparecer como fijas y eternas, como un dato, una condición necesaria y transhistórica de la vida de las sociedades".* (LAPASSADE, 1975, p.49).

"En las revoluciones sociales, nuevas instituciones (contra-institución) se inician y se desarrollan hasta que mueren bajo el surgir del poder anteriormente vencido. Entonces pasan desapercibidos a ese inconsciente colectivo que es el inconsciente político de las sociedades".
(LAPASSADE, 1975, p.50).

El análisis institucional se propone comprender y explicar una realidad compleja mediante relaciones sociales que no son inmediatamente visibles, *"trata, pues, de revelar en los juegos y formas sociales, el inconsciente político a partir de los analizados institucionales"*. (LAPASSADE, 1975, p.78).

El analizador es toda manifestación disconforme con el instituido que nos revela la naturaleza de lo instituido. Analizadores pueden ser: una huelga, el dinero, la relación

de explotación, el sexo, el cuerpo, la ideología del analista, Jesucristo, Marx, etc.

Finalmente, en el análisis institucional se insiste decisivamente en la necesaria implicación del analista o persona que interviene en un grupo u organización para realizar un análisis institucional. El analista, como el observador, no puede ser neutro frente al objeto que analiza, pues su misma intervención modifica el objeto de estudio, lo transforma (LEMAINE, 1975). El analista es, quiéralo o no, un elemento del campo.

3.3 Dialéctica del palabristo en el análisis institucional.

El análisis institucional, portavoz del intelectualismo europeo, prolonga el esquema de trabajo de los grupos psicosociales y del mismo psicoanálisis, aunque desborda sus métodos y su alcance. La palabra del analista es valorada al máximo. No obstante el hincapié en la necesaria implicación del analista otorga carta de compromiso político al movimiento. Pero sigue teniendo valor prioritario el análisis racional, la búsqueda del equilibrio cognitivo en los esquemas ideológicos que subyacen.

La palabra se halla en el centro del análisis, pero cercana a la acción en cuanto señala y rebela la contradicción entre instituido e instituyente. Por otra parte, el decir del analista, compromete su palabra en la implicación socio-política de su intervención.

3.4 El socioanálisis institucional.

A la aplicación práctica del análisis institucional en situación de intervención breve se llama socioanálisis institucional. Se analizan grupos u organizaciones con las técnicas propias de los institucionalistas, con la meta más o menos inmediata de conseguir el cambio institucional. Y se analiza, sobre todo, la misma intervención: se hace el análisis del análisis, indispensable en un buen análisis institucional. De hecho en el socioanálisis directamente sólo se lleva a conocer la institución socioanalítica misma, que servirá de analizador de la organización-cliente que solicita el análisis. Para ello se recomienda al máximo instaurar la autogestión de la intervención a fin de perturbar el orden establecido del dispositivo analítico tradicional.

4. LA DINAMICA DE GRUPO EN UNA SOCIEDAD DE MOBILIZACION.

En una sociedad de movilización* en la que se pretende convertir a los individuos en módulos prestos a los ajustes que convengan a las organizaciones, con el consiguiente de sarraigo personal, los movimientos institucionalista y de potencial humano irrumpen con fuerza aunque en dirección contraria.

Ni los socioanalistas ni los potencialistas se acomodan prestos a una sociedad de modulación en que el individuo se halla a punto para cualquier movilización. Los potencialistas porque impulsan la expresión espontánea de las peculiaridades personales. Los socioanalistas porque proyectan lúcidos el análisis sobre las contradicciones de los mismos sistemas

* Denominación expresada por R. Pagés, Prof. de la Sorbona, en Conferencia dada en el Departamento de Psicología de la U.A.B., el 16-3-77.

establecidos. Claro que tanto unos como otros son portavoces de ideologías peculiares, pero que en todo caso contes tan la actual sociedad de movilización.

4.1 Racionalismo europeo y empirismo americano.

Una vez más el bagaje de las respectivas culturas hace que al racionalismo europeo se contraponga el empirismo americano. El socioanálisis busca coherencia cognitiva, aná lisis racional de la situación, mientras los potencialistas se preocupan del ejercicio terapéutico de los individuos en un contexto empírico.

4.2 Dialéctica entre persona y módulo individual.

Tanto los institucionalistas como los potencialistas levantan bandera de élite, en lucha contra la sociedad de movilización. Frente a la uniformización sociocultural de una política anónima, pretenden valorar la realización del individuo, con toda su fuerza instituyente.

Es la lucha por la supervivencia de la persona con to das sus connotaciones peculiares: raciales, regionales, fa miliares, individuales.

El movimiento institucional puede hacernos conscientes del peligro tóxico de una sociedad de movilización, apo yando así explícitamente el movimiento potencialista.

4.3 Perspectivas de la Dinámica de Grupo: el bio-socio-análisis.

Surgidos hacia 1962 del primer movimiento sobre los grupos, creo que tanto el movimiento del potencial humano, como el movimiento institucionalista, pueden llegar a confluir en el desarrollo de un movimiento más total que abarque tanto al individuo como a la institución.

Para mí que el grupo no puede renunciar ni al individuo ni a las instancias institucionales. Ambos inciden y constituyen la realidad grupal.

Creo podríamos hablar del bio-socio-análisis como punto de conjunción de ambos movimientos.

La orientación potencialista puede estar en el origen de una vivencia grupal para desbloquear las corazas somáticas, pero ha de prolongarse con el análisis crítico de sus elementos institucionales.

La racionalidad, añadida al empirismo puede alumbrar el resurgir de un movimiento holístico, cercano a la vivencia del hic et nunc y al análisis crítico de su fundamentación.

El bio-socio-análisis implicaría diacrónicamente tanto al potencialismo como al socioanálisis; huyendo, pues, toda simultaneidad ecléctica, pero requiriendo la doble faceta afectiva y racional del hombre en su vivencia diaria.

No cabe duda que tanto en una como en otra perspectiva, los movimientos grupales tienen mucho camino por andar en el contexto hispánico. Aunque quizá nunca como ahora, los rezagados puedan establecerse en pioneros. Tiempo al tiempo.

B I B L I O G R A F I A

- BASAGLIA, F. y otros (1968): L'institution en négation, Ed. Du Seuil.
- CARTWRIGHT, D., ZANDER, A., (1972): Dinámica de grupos. Investigación y teoría, Trillás (Group dynamics: research and Theory, Harper and Row, 1968- 1^a ed. 1953).
- CELMA, J., (1970): L'educasteur, Champ Libre.
- COOPER, D., (1970): Psychiatrie et antipsychiatrie, Du Seuil.
- HESS, R., (1975): La Socianalyse, Ed. Universitaires.
- ILLICH, Y., (1974): La sociedad desescolarizada, Barral.
- LATNER, J., (1973): The Gestalt Therapy, Book
- LAPASSADE, G. y Otros (1969): Procés de l'université: institution de classe, Helfond.
- LAPASSADE, G., (1971a): L'arpenteur, une intervention sociologique, Epi.
- LAPASSADE, G. - LOURAU, R., (1971b): Clefs pour la sociologie, Seghers.
- LAPASSADE, G., (1974a): Les chevaux du diable, Editions Universitaires.
- LAPASSADE, G., (1974b): Groupes, organizations, institutions, Gauthier-Villars.
- LAPASSADE, G., (1974c): L'analiseur et l'analiste, Gauthier-Villars.
- LAPASSADE, G., (1975): Socianalyse et potentiel humain, Gauthier-Villars.
- LEMAINE, J.M., (1975): Le facteur humain dans l'expérience de psychologie. These d'Etat. Université Paris X (mecnografada).
- LOBROT, M., (1966): La pédagogie institutionnelle, Gauthier-Villars.
- LOURAU, R., (1969): L'instituant contre l'institué, Anthropos.
- LOURAU, R., (1970): L'analyse institutionnelle, Ed. de Minuit.

- LOURAU, R., (1971b): Analyse institutionnelle et pédagogique, Epi.
- LOURAU, R., (1972): Les analyseurs de l'Eglise, Anthropos.
- LOURAU, R., (1974): L'analyseur Lip, Plon.
- LOWEN, A., (1965): Breathing, Movement and Feeling, Publicaciones del Institute for Bionergetic Analysis, New York.
- LOWEN, A., PIERRAKOS, J.C., (1968): Self expression.
- LOWEN, A., (1973): Amor y orgasmo, Grijalbo.
- MAJASTRE, J.D., (1972): L'introduction de changement dans un hopital psyquiatrique public, Maspéro.
- MORENO, L., (1969): The Viennese origin of the Encounter Movement, Group Psychotherapy, 22, marzo-junio.
- OURY, F., PAIN, J., (1972): Chronique de l'école caserne, Maspéro
- PERLS, F., HEFFERLINE, R.F., GOODMAN, P., (1951): Gestalt Therapy, Publishing Company.
- PERLS, F., (1969a): Ego, hunger and aggression, Vintaje Books.
- PERLS, F., (1969b): In and out the garbage pail, Real People Press.
- PERLS, F., (1970): Gestalt Therapy now, Pinguin Books.
- PERLS, F., (1973): varios artículos en FAGAN, J.: Teoría y técnica de la psicoterapia gestáltica, Amorrortu.
- REICH, W., (1970): La fonction de l'orgasme, L'Arche. (1^a ed. francesa 1952).
- REICH, W., (1976): La revolución sexual, Ed. Roca.
- ROGERS, C., (1973): Los grupos de encuentro, Amorrortu. (Encounter Groups, 1971).
- SIROKA, R.W. y otros (1971): Sensitivity training and group encounter, Grosset and Dunlap.
- TOSQUELLES, F., (1967): Structure et rééducation thérapeutique, Editions Universitaires.
- VAZQUEZ, A., OURY, F., (1967): Vers une pédagogie institutionnelle, Maspéro.